

SALIDA DE LAS TROPAS COSTARRICENSES.

Costa Rica había comenzado la movilización de su ejército desde el día 3 de marzo, fecha en que lo reunió en San José. En la tarde de ese día y en la plaza principal, el Obispo Llorente y Lafuente arengó las tropas y les entusiasmó para que fueran a defender el país del filibusterismo que se había entronizado en Nicaragua poniendo en peligro la soberanía nacional. En su proclama, daba a la campana todo un aspecto de santa cruzada en defensa de la fe católica amenazada.

La vanguardia de 2.500 hombres, bajo el mando del General don José Joaquín Mora, salió el día 4 de marzo de San José, con destino a la frontera. La primera noche pernoctaron en La Garita, sobre el Río Grande; la segunda lo hicieron en San Mateo; la tercera en Esparza, como se le denominaba entonces. Más de mil hombres continuaron hacia Puntarenas al siguiente día, mientras el resto marchaba por la vía terrestre hacia el departamento de Moracia, hoy Guanacaste, en donde se avecinaban grandes acontecimientos.

Haciendo uso de toda clase de embarcaciones, inclusive de las más pequeñas, el General Mora y sus hombres embarcaron en nuestro puerto del Pacífico con destino al de Las Piedras, situado en la confluencia de los ríos Las Piedras y Tenorio, en donde está hoy el Bebedero. El día 10 de marzo a las seis y media de la tarde, desembarcó Mora con sus tropas en dicho puerto, pernoctando al día siguiente en Bagaces.

Como no se sabía con exactitud el grado de peligro en que se encontraba la población de Liberia, otro grupo bajo el comando del Capitán don Clodomiro Escalante se dirigió de Puntarenas al puerto de Bolsón, saliendo de allí para la "ciudad blanca".

Era Comandante de Moracia en ese entonces el General don José María Cañas, hermano político de los Mora, quienes le habían confiado hacía poco tiempo un cargo de tanta confianza como era aquél en momentos tan delicados. En verdad el país no habría podido disponer de otro militar tan valiente y capaz como él, para llevar a cabo tan difícil labor. Su colaboración en la Campaña Nacional fue desde el comienzo destacada, y no en vano fue que Walker le dispensó los honores y reconocimientos que bien merecía tan digno militar salvadoreño.

Los generales Cañas y Mora se entrevistaron en Bagaces y de allí se movilizaron a Liberia, para esperar el grueso del ejército y al Presidente don Juanito Mora. El 12 de marzo la avanzada se estacionó en Liberia, en donde Cañas tenía organizados ya algunos batallones de infantería y uno de caballería, constituidos por gentes de todo el Departamento. A estos grupos tan numerosos, se agregaron días más tarde nuevos contingentes de elementos que iban en defensa de nuestra soberanía.

El día 12 llegó a Puntarenas el Presidente Mora, en donde fue entusiastamente recibido. Ese día salieron del puerto trescientos hombres jefeados por el Capitán don José María Gutiérrez, dirigiéndose a Las Piedras y agregándose al contingente ya existente el día 16. Liberia, la cabecera del Departamento se convirtió en el centro de las operaciones.

Y MIENTRAS LOS FILIBUSTEROS...

"Descansaban, ya los soldados de Costa Rica en la cálida Liberia, el día 13 de marzo, cuando salió de La Virgen de Nicaragua, con destino a Costa Rica, la guarnición filibustera que jefaba el coronel Schlessinger. Esos soldados venían llenos de entusiasmo a vencer a nuestros "patillos". Días antes, el 11 de marzo, Walker habla dirigido a los suyos un entusiasta discurso después de haberles leído la declaración de guerra a Costa Rica. Poco proféticas fueron sus palabras al concluir declarando lo siguiente: "Les enviamos la rama de olivo y nos devolvieron un cuchillo. Bien está. Les daremos guerra a muerte y les hundiremos el cuchillo basta la empuñadura".(1)

"Walker temía que los costarricenses pretendieran, como primera medida efectiva para perjudicarlo, cerrar la vía del Tránsito, por lo que su defensa se consideró importantísima. Para garantizar los intereses de la Compañía del Tránsito, Walker mandó a sus hombres a enfrentarse a los nuestros lo más lejos posible de dicha vía. En la misma forma protegió, reforzando sus guarniciones, el Castillo Viejo y el Punto Hipp, más conocido por los ticos como *"La Trinidad"*.

"El General Walker organizó personalmente las milicias y las encomendó al descalabrado diplomático húngaro quien era militar de carrera y dominaba varias lenguas, entre las que se contaba el francés, alemán, español y el inglés. Esto le facilitó la integración de su mismo ejército, que estuvo constituido por alemanes, franceses y norteamericanos y ni un solo nicaragüense. Hay que tomar en cuenta que Schlessinger tenía que vengar el agravio de que había sido objeto en Costa Rica, y este factor unido al conocimiento que tenía de Guanacaste le hacían el jefe ideal para los planes de Walker. El batallón estaba constituido por menos de 300 hombres (Walker habla de por allí de 240, el periódico *"El Nicaragüense"* menciona la cifra de 280, Wells escribe que fueron 270), los que finalmente quedaron organizados en la siguiente forma:

Jefe del Batallón: Coronel Luis Schlessinger.

Ayudante: Mayor J. C. O'Neal.

Compañía A (Nueva Orleans): Capitán D. W. Thorpe.

Compañía B (franceses): Capitán Legeay.

Compañía C (Nueva York): Capitán Creighton.

Compañía D (alemanes): Capitán Prange.

Compañía F (rifleros californianos): Capitán Antony Francis Rudler.

"El camino seguido por las tropas filibusteras, fue el siguiente: de La Virgen, continuando la vía del Tránsito, marcharon hacia San Juan del Sur, adonde llegaron el día 13. El 14 partieron de San Juan, siguiendo el camino de la costa, que era estrecho, lleno de piedras y sumamente soleado, lo que hizo renegar a muchos de la empresa. El 15 llegó a La Flor y un día más tarde cruzaron la frontera y arribaron a las Salinas de Bolaños, hoy Puerto Soley. Allí sorprendieron a la pequeña guarnición costarricense, constituida por siete hombres y una mujer que les acompañaba como cocinera, todos los cuales perecieron trágicamente.

Suerte semejante habían corrido dos de los tres hombres que el Presidente Mora había enviado a Granada como emisarios suyos. El tercero logró huir, no sin que quedara en su cuello la huella de la sogá con la que se pretendió ahorcarlo.

De Salinas los filibusteros pasaron a la hacienda del Naranjo, en donde destruyeron muelles y menaje, haciendo luego lo mismo en las de Sapoá y El Amo.

"El día 18 las avanzadas de observación del Gobierno de Costa Rica pudieron darse cuenta de que la vanguardia enemiga llegaba a la Hacienda del Sapoá. De inmediato se apresuraron a comunicarlo así al Cuartel General establecido en Liberia, adonde llegó la noticia a eso de las nueve y media de la noche. La nueva se divulgó rápidamente, produciendo el efecto de una bomba de potencia considerable. No había tiempo que perder y por eso, en la madrugada del 19, día del patrono de la capital de Costa Rica, se movilizó el ejército expedicionario. Era natural el optimismo de los soldados que constituían la avanzada, ya que ésta en su mayoría estaba integrada por 500 josefinos que venían bajo el mando del coronel Lorenzo Salazar. Cien lanceros que formaban la caballería, venían agregados al grupo y eran comandados por el mayor Julián Arias y el capitán Juan Estrada. Poco después se agregó además el capitán José María Gutiérrez con cien soldados, seleccionados de entre los trescientos que trajo de la capital. Su tropa aportaba dos cañoncitos de campaña que mucho fatigaron a sus conductores.

"El ardor costarricense se elevó aún más cuando de camino el Capellán del Ejército, el presbítero nicaragüense Manuel Basco los arengó y el oficial Joaquín Fernández, a nombre del jefe Mora, les hizo prometer que lucharían hasta morir, antes de ceder a las intenciones del filibustero.

"El mismo 19 se le presentó a las tropas del gobierno la oportunidad de escoger entre dos caminos, uno que conducía hasta la hacienda de *"El Pelón"* y otro a la de *"Santa Rosa"*, Don José Joaquín Mora, que conocía bien la zona, ya que Santa Rosa había pertenecido a su suegro don Agustín Gutiérrez, escogió el sendero de El Pelón. Allí no había dificultad de aprovisionamiento de agua y el sitio era bastante defendible en caso de que llegara el enemigo. De haber pensado de manera distinta, la batalla de Santa Rosa habría ocurrido un día antes, ya que el filibustero arribó esa tarde a Santa Rosa, mientras el ejército nacional llegaba a El Pelón. Ambas tropas estuvieron esa noche vigilantes y las nuestras, que enviaron patrullas a los alrededores, no pudieron obtener suficientes datos acerca de los movimientos del enemigo.

"Los ejércitos durmieron con toda tranquilidad en las haciendas contiguas, fatigados como estaban por la dura marcha del día, y ambos, olvidando las dificultades pasadas, soñaron con proezas y actos heroicos, en defensa de sus ideales.

20 DE MARZO:

"Alboreaba apenas el jueves santo de 1856, el día 20 de marzo, cuando el Ejército Expedicionario se puso en marcha hacia el Norte, dejando atrás la Hacienda de El Pelón.

Las tropas de Costa Rica estaban organizadas en la forma siguiente:

Jefe del Estado Mayor: General José Joaquín Mora.

Jefe de División: Coronel Lorenzo Salazar.

Comandante del Batallón Guardia de la Constitución: Mayor Clodomiro Escalante.

Jefes de la Escuadra de Caballería: Mayor Julián Arias y Capitán Juan Estrada.

Jefe del Batallón de Moravia: Comandante Mayor Domingo Murillo.

"Como desde el día anterior se tenía la firme convicción de la presencia del enemigo en las proximidades de los Llanos del Coyol, las tropas de Costa Rica mandaron primero sus avanzadas a explorarlo. A eso de las ocho de la mañana pudieron sorprender a un filibustero rezagado, separado del grupo desde el día anterior, por lo que se creyó que el enemigo estaba allí, desplegándose nuestras tropas en posición de ataque. Luego se vio el error en que se había caído y pidiéndole al prisionero que guiara a los ticos hacia el grueso de las tropas con que venía, pretendió engañarles, llevándolos por un camino enteramente opuesto. Gutiérrez logró descubrir en uno de los caminos que conducía hacia Santa Rosa, las huellas claras que el grupo invasor dejara el día anterior. Por esta razón se resolvió enviar a hacer un reconocimiento al teniente Macedonio Esquivel, acompañado de un guía. Éste pudo observar desde un cerro cercano, la presencia de los filibusteros en la casa principal de la Hacienda.

[...]

LA BATALLA.

"Los filibusteros permanecían confiados en su ventajosa posición. Apenas en algunos lugares permanecían destacados los centinelas, particularmente en la sección Sur, por donde era más posible que apareciera el enemigo.

"Existía entre jefes y subalternos honda división, provocada en gran parte por la serie de desaciertos del jefe de todos, Schlessinger. De camino había cometido varios errores, el mayor de los cuales fue el haber sometido a Consejo de Guerra al capitán Thorpe, y el haber despojado su Compañía de Nueva Orleans, del primer lugar, para otorgárselo a la francesa.

"Otro de sus desaciertos fue que en la mañana, al ser sorprendido un centinela, dormido en su puesto de guardia, el coronel Schlessinger se contentó con darle una severa reprimenda y más tarde, casi fusiló a otro vigía, porque había cogido una tortilla de maíz estando en servicio. Tal era en sus actos y manifestaciones el coronel filibustero.

"En Santa Rosa los capitanes pensaron en la necesidad de proceder a una revista de armas, pues muchas de ellas podían estar inutilizadas por las circunstancias del viaje. Desde la mañana expusieron esta necesidad al jefe y éste acordó realizarla a las dos de la tarde y a última hora fue pospuesta para las tres; pero ésta nunca se verificó porque a esa hora los costarricenses atacaron".(2)

"Sin ninguna premeditación, las tropas de Costa Rica al avanzar sobre la casa de la hacienda, lo hicieron en forma acertada, pues entraron por la retaguardia. El camino que conduce al Norte hacia la casa es un sendero sombreado por árboles de cedro, jobo, tempisque y pochote y no lejos de él hay algunas elevaciones, pequeñas, similares a las existentes en todo el llano. Una de ellas, inmediata a la planicie de la casa, es conocida con el nombre de "*La Piñuelita*", y allí hoy día señorea un corpulento árbol. En ese cerro planearon el asalto a la hacienda los miembros del Estado Mayor de Costa Rica. Con previsión que les honra, los jefes costarricenses traían el plano para un posible ataque a Santa Rosa; había sido elaborado en Liberia por el Mayor don Clodomiro Escalante, quien lo había presentado al general Mora. Fue necesario sin embargo, proceder a alterar algunos de los detalles, ya que como es de suponer éste había sido diseñado previendo que nuestras tropas entrarían por el lado Sur y no por la vía del Norte, como iba a efectuarse el ataque.

"El ejército se detuvo silencioso en el callejón, a corta distancia de su salida al llano. Resguardándose hacia la izquierda, salió primero una guarnición de cien hombres, bajo el comando del capitán Gutiérrez, con el propósito de tomar la altura posterior de la hacienda, que era un sitio de enorme valor estratégico para la batalla que se aproximaba. El destacamento avanzó por una hondonada natural y parece que logró tomar dicha altura sin tropiezo, ya que este movimiento cogió desprevenidos a los filibusteros. Desde el cerro se dominaba con facilidad la casa de la hacienda y otras construcciones inmediatas a ésta.

"Iniciado este movimiento, el coronel Salazar, con doscientos ochenta hombres hizo su salida al llano. Poco antes el centinela filibustero allí destacado intentó dar la alarma haciendo un disparo, pero el arma no le respondió, por lo que tuvo que emprender la carrera y dando grandes voces exclamó: "*Tbe greasers are coming!*" (*vienen los grasientos!*). Inmediatamente reinó gran movimiento entre los filibusteros y las compañías de Nueva York, Nueva Orleans y Francia se organizaron, tomando las posiciones estratégicas que Creighton, Thorpe y Legeay, sus capitanes, indicaron oportunamente. Otro tanto había hecho Rudler con su compañía de rifleros, los cuales se ubicaron particularmente en los corrales y otros sitios propios según la táctica habitual por ellos seguida. La compañía francesa estuvo al principio al Noroeste de la casa, por donde venían los costarricenses; los de Creighton ocuparon la parte Sur y Occidental de la casa y su retaguardia fue cubierta por la Compañía de Thorpe.

"Cuando estuvieron organizados, pudieron los filibusteros darse cuenta de que el enemigo se aproximaba por dos lados distintos a la vez. Los costarricenses por la colina del Nordeste y por el llano Occidental, avanzaban a toda prisa pero con gran serenidad de espíritu. Los del cerro, hombres de Gutiérrez, llegaban luciendo una cinta roja en su sombrero, lo que en un principio hizo que los invasores creyeran que se trataba de su propia gente ya que ellos usaban dichas cintas como insignias. Además del propósito de despistar al enemigo, los ticos intentaban congraciarse con el partido democrático de Nicaragua, que utilizaba la cinta roja como insignia del grupo.

"Mientras que los costarricenses avanzaban por el llano, el grupo de Gutiérrez hizo los primeros disparos, iniciándose así el rompimiento de fuego pero los filibusteros no se dieron cuenta, sino tardíamente, de que los hombres que les disparaban desde la colina eran sus enemigos y no fue sino hasta que los ticos hicieron tres bajas en sus opositores, que éstos cayeron en la cuenta de la maniobra de que habían sido víctimas.

"Por el Oeste, y a paso trote, avanzaban las tropas del coronel Salazar. Los cornetas costarricenses tocaban a deguello y un tambor que redoblaba alegre diana –luego se supo que éste era tocado por un muchacho de unos diez u once años llamado Guadalupe Martínez que se creyó autorizado a ejecutarlo sin órdenes de su jefe. Mientras los soldados se extendían por toda la llanura y se dirigían preferentemente hacia el Sur, por donde pretendían establecer el fuego más intenso. Atrás, en el

callejón por donde habían venido, la caballería permanecía a la expectativa esperando recibir las órdenes para cargar contra el enemigo. Las tropas de Moracia, constituidas por doscientos hombres, estaban colocadas en formación de batalla en el mismo callejón, para atacar si llegaba el caso de que la buena estrella no acompañase a los que se batían en aquella lucha.

"Intenso momento de emoción fue aquel en que ninguno de los dos bandos hizo disparos para repelerse. Había que economizar las municiones; entre la descarga de uno y la carga del otro había necesidad de breve pausa y por ello convenía que la pólvora se gastase más efectivamente. El fuego comenzó cuando ambos bandos estuvieron separados por una veintena de varas. El objetivo que nuestras tropas quisieron alcanzar primero fue la sección de los corrales del Oeste en donde estaba Rudler con su gente. Hecha la primera descargarlos costarricenses con toda decisión siguieron el ataque de la bayoneta, pues no había tiempo que perder, jefes y subalternos avanzaron atacando con denuedo los corrales confundidos en un solo ideal. El primero en intentar el asalto directo de la trinchera fue el oficial Manuel Rojas quien pagó con su vida la osadía. Inmediatamente siguiéronle muchos otros, armados con sable y bayoneta, que acosaron al enemigo y le obligaron a replegarse hacia la casa principal.

"Schlessinger, que desde el principio debió haber asumido, las funciones que le estaban encomendadas, vagaba desorientado por la casa, sin atinar a tomar ninguna acertada resolución. La última vez que se tuvo noticias de él fue cuando se le vio aparecer cerca de la esquina en donde se encontraba la compañía de Nueva York. Con expresión inquieta manifestó al grupo de Creighton: "¡Ahí *los tenéis, muchachos, ahí los tenéis!*". Dio una vuelta y exclamó: "*Compagnie française*" al tiempo que se internó por un bosquecillo a todo correr. Esta actitud fue interpretada por los franceses como una orden, y le siguieron pensando que el jefe intentaba realizar un movimiento envolvente que cambiara el panorama de la lucha. La verdad era que Schlessinger tomaba las de Villadiego junto con un grupo de los desorganizados alemanes que robustecían el bando de los temerosos.

"Los costarricenses, enardecidos por el fragor de la lucha, hacían cada vez más difícil la situación de los filibusteros. Por doquiera se realizaban actos de heroísmo ante los ojos sorprendidos de sus enemigos pues la tropa inexperta se comportaba como un ejército veterano.

"El ataque decidido de los nuestros determinó que poco a poco fueran los filibusteros buscando refugio en la casa principal, lo que les daba cierta seguridad. La artillería del capitán Mateo Marín, que disparaba sus cañones hacia el costado derecho de la casa, causó bastantes daños y limpió de enemigos dicho lado.

"En un momento dado encontráronse los filibusteros acorralados en la casona principal y entonces el capitán Manuel Quirós saltó osadamente la cerca del patio, pero en ese momento fue herido de muerte. Sólo pudo exclamar: "*Entren ustedes*"... y expiró. Sus compañeros supieron responder a ese último deseo de su jefe.

"Hubo un momento en que todo presagiaba el triunfo de nuestras armas. Entonces el general don José Joaquín Mora dio órdenes a la caballería de atacar y ultimar a los filibusteros, pero muy pronto hubo de anularse esa orden, ya que era todavía inoportuna la intervención.

"Gutiérrez desde su posición en el cerro inmediato a la casa, era uno de los mejores testigos de todo lo que estaba aconteciendo. En un momento de desesperación olvidó las órdenes que habla recibido y deseoso de acabar, de una vez por todas, con los enemigos de su Patria, descendió con sus hombres hacia la casa, saltando del corte del cerro hacia los establos y corrales del patio, según cuenta la tradición guanacasteca. De allí se dirigió arriesgadamente a la casa, atacando el ángulo Nordeste de ésta, en donde habla un nido de filibusteros bien armados. A pecho descubierto y con pistola y sable en mano avanzó decididamente y sus compañeros fueron testigos de su desgraciada muerte.

"Así falleció el diligente capitán, el que desde días antes venía convencido de su próxima muerte, la que, según él, había de ocurrir en la primera batalla contra el enemigo. "*El alto concepto y tanta confianza que tienen en mí -comentaba- me obligan a buscar el puesto más riesgoso en la primera ocasión que se ofrezca*".

"Esto enardeció más a la tropa que con mayor decisión emprendió la lucha para desalojar a los enemigos de su refugio, lo que pronto lograron.

"Afuera, los costarricenses que avanzaban por el llano se acercaron a la casa, pero convencidos de la dificultad que ofrecía poder penetrar por ese lado al interior de la misma, decidieron quemarla. Con peligro de su vida, el coronel Salazar, fue a solicitar permiso al general Mora, temiendo que por el hecho de que por pertenecer la propiedad a un costarricense, pudiera haber problema para hacerlo. Mora se adelantó creyendo a Salazar herido y concedió licencia para realizar el acto, la que fue recibida por la tropa con muestras de regocijo. Pero era ya demasiado tarde para realizarlo, pues en ese mismo momento los hombres de Gutiérrez invadían por todos lados la casa que servía de refugio a sus enemigos.

"El movimiento de Gutiérrez había abierto el camino de retirada al enemigo. Los últimos momentos se hacían ya muy difíciles para la compañía filibustera de Nueva Orleans que determinó retirarse del lugar y pocos minutos después le siguió la de Nueva York, pues se vio sola e imposibilitada para triunfar. El mayor O'Neil, que pocos minutos antes había llegado al teatro de la lucha, después de haber tratado inútilmente de convencer a Schlessinger y a sus acompañantes de que volvieran a la casa, dirigió la retirada con acierto.

"Los filibusteros lograron salir huyendo por la colina y el sector Oriental de la casa, tomando luego el camino de la Chacona. Gutiérrez, de no haber mediado su enardecimiento, habría dado buena cuenta de todos ellos.

"Ante el rápido éxito de nuestros soldados la tropa de Moracia entró a escena, interviniendo en la persecución de los invasores, única labor que quedaba ya por realizar. Esta tropa siguió por la misma hondonada que Gutiérrez había utilizado para llegar a la colina posterior de la casa. La caballería de Moracia, después de su primer intento, volvió a movilizarse tardíamente, ya que todo sucedía en cuestión de segundos y éstos contaban decisivamente; se internó en persecución de los vencidos, pero sus movimientos tenían que ser lentos y por consiguiente inefectivos.

"Impresionados quedaron nuestros soldados al encontrar dentro de las casas de la hacienda a dos hombres muertos, uno herido y otro ileso, que eran dueños y sirvientes de las haciendas vecinas hechos presos por los filibusteros.

"La acción valiente de nuestros soldados en Santa Rosa perdura y perdurará en la Historia de Costa Rica. Según todos los testimonios, en catorce o quince minutos se escribió una de las páginas más brillantes de nuestra Historia Patria. (3)

(1) Roche, James Jeffrey, "Historia de los Filibusteros", versión castellana de Manuel Carazo Peralta. Imprenta Nacional. 1908, pág. 79. (Nota del autor)

(2) Según los filibusteros, el ataque ocurrió a las tres de la tarde; los informantes de Costa Rica expresan que se verificó a las cuatro. (Nota del autor)

(3) Este texto es un fragmento del trabajo del Licenciado Carlos Meléndez Chavero que fue publicado inicialmente en "Museo", Boletín informativo del Museo Nacional de Costa Rica, San José, Año I, número 11, marzo de 1955. Posteriormente, en 1979, se publicó por la Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas en conjunto con el Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. (Nota del MHCJS)